

Artillería



1948

2024

La Nakba no acaba

76 años: genocidio sobre el genocidio

En 1948, al finalizar la segunda guerra mundial, los legítimos dueños de la Patria Palestina fueron expulsados de sus tierras para crear el Estado de Israel. En ese momento histórico comenzó el éxodo. La Nakba, la catástrofe, el desastre que luego de 76 años sigue replicándose con mayor fuerza y crueldad.

La Nakba no termina. Desde aquel 1948 hasta ahora, 2024, continúa con saña. Querer comenzar de nuevo, llorar a los ausentes, tener miedo pero querer regresar a su casa, no es algo que amilane al ADN palestino. Tanto dolor, tanto sufrimiento lo ha endurecido. La violencia criminal contra niños, mujeres y

ancianos es para desaparecerlos del mapa, lo que llaman limpieza étnica. Israel quisiera borrarlos del mapa de un plumazo o más apropiado, de un balazo o de un bombazo, pero lo que han hecho con tanto ensañamiento es fortalecer el alma palestina y enraizarla aún más en la tierra que le quieren arrebatar.

Suplemento Dominical del
CORREO DEL ORINOCO

Domingo 19 de mayo de 2024 • N° 658 • Año 9 • Caracas

Del infanticidio gradual a la matanza intensiva

Borrar de la Tierra a cada niño y niña palestinos es la letal estrategia de Israel. Ese Estado de Guerra Permanente que solapa el Occidente Colectivo, alienta la inquebrantable resistencia del pueblo palestino, denunciar la ocupación-colonización y su financiamiento, es defender a esos infantes contra la barbarie

T/ Nydia Egremy*

F/ Cortesía-EFE



Ahed Tamini hace algunos años se enfrentó a la milicia israelí



Lama Jamous, es la niña que se armó de coraje y tomó las redes para informar. Su abuelo fue víctima de la Nakba en 1948

A sesinar a las madres evita que se regenere la nación originaria; aniquilar a los niños es táctica del invasor para implantar la desesperanza y alentar el éxodo. Vivos, esos menores son objeto de cacerías humanas o escudos humanos de las cobardes tropas invasoras, que hace más de 75 años bombardean a sus padres.

Esa política de exterminio de menores palestinos, se acompaña de otras expresiones destinadas a minar la vida cotidiana de niñas y niños. El invasor los humilla para socavar su autoestima, los priva del derecho ostentar su nacionalidad e identidad, a obtener Justicia, a heredar bienes, a comunicarse con las nuevas tecnologías; al derecho a reír y a imaginar un futuro Es la táctica de desposesión total.

Entre 2020 y 2020, el 90 por ciento de los dos millones de niños palestinos ha estado expuesto a violencia excesiva, reportan organismos internacionales. Se estima que el terrorismo sionista causó 2,342 muertos, 15 por ciento niños.

Israel escaló su violencia infanticida en su represalia a la Operación Tormenta de Al Aqsa de Hamás del 7 de octubre. Ha aniquilado a 13 000 infantes y desaparecido a otros 4 000. De los más de 34 000 adultos asesinados, 70 por ciento han sido mujeres; los sobrevivientes han visto destruir el 80 por ciento de la infraestructura y no tienen adónde volver. Todos dejaron identificaciones, certificados de estudios y permisos para ser acogidos en refugios o países.

Cuatro pilares sustentan esos crímenes: una política de Estado coercitivo; la impunidad que le garantizan Estados Unidos y la Unión Europea; la desinformación de medios – en manos de magnates judíos y el financiamiento de la ocupación.

Cuando se trata de los niños de Palestina, es proverbial la hipocresía de los medios corporativos que fingen compasión por los niños de Ucrania o Sudán y soslayan la barbarie israelí. Igual hacen las élites políticas, si abordan la cuestión subrayan la amenaza de los ‘niños soldados’ palestinos hacia el Pueblo de Dios.

Ese respaldo tácito y expreso al genocidio israelí en Palestina data de décadas. El 9 de abril de 1948, EE.UU. y sus aliados cerraban los ojos a la masacre en Deir Yassin, donde tropas de la paramilitar

israelí, Haganah, mataban a 262 palestinos, destripaban a mujeres embarazadas y decapitaban a 30 bebés.

Un mes después Washington celebraba la proclamación del Estado sionista que así exhibía su esencia genocida. En consecuencia, son ya 76 años que miles de familias palestinas y sus hijos han sido obligados a emigrar y quienes permanecieron han enfrentado dificultades multidimensionales.

Ilán Pappé declaraba que la principal guerra de Israel es contra los niños palestinos. Por esa violencia surgieron las Intifadas (Revueltas) que sintetizan la larga lucha de casi cuatro generaciones y consolidan el largo proceso de resistencia civil.

Conocedores de su significado, los sionistas apuntaron a los niños que fueron las víctimas principales. Aún así, los niños son el corazón de resistencia que es un modo de vida donde fluyen la solidaridad y aprenden directrices de liderazgo del valiente pueblo palestino.

ASESINAR: LA ORDEN

En su calculada política de exterminio, el invasor de Palestina asesina, hiere, viola, mutila, encarcela y desaparece a niños selectivamente. Sustenta su infanticidio con la falacia de la auto-defensa pues desde que nacen, los niños palestinos “amenazan” al régimen.

En 2014 la diputada del partido Hogar Judío, Ayelet Shaked, pedía “asesinar a las madres de los mártires palestinos porque dan a luz pequeñas serpientes”. En tácito aval, un año después Shaked era Ministra de Justicia y ascendía como Ministra del Interior en 2021.

Ese fue el año más letal para los niños palestinos (desde 2014). Las tropas israelíes asesinaron a 86 criaturas: 61 en la Franja de Gaza y 15 en Cisjordania; civiles israelíes armados mataron a dos en Gaza, siete más por misiles de milicias y otro por explosión de artefacto.

Bajo el derecho internacional, el uso de fuerza del Estado sólo se justifica cuando hay amenaza directa a la vida o implica un daño severo. Sin embargo, organismos denuncian que el uso de fuerza letal de Israel contra niños, sugiere asesinatos extrajudiciales.

Más del 90 por ciento de esos adultos y niños ha presenciado la colonización y desaparición de sus barrios. La niña Ahed Tamimi de 15 años abofeteó a dos soldados israelíes que desalojaban a sus padres de su casa, en Cisjordania; alguien viralizó el video y en marzo de 2018 era arrestada por ‘agredir a un soldado e incitar a la violencia’. El juez la sentenció a 8 meses de prisión.

Esa es una de miles de historias de daños contra niños. Al Jazeera, en agosto de 2022, a publicar los rostros y nombres de los más de 2 000 niños palestinos usados como arma de guerra por la ocupación israelí desde 1947, cuando el sionismo robaba el 78 por ciento de Palestina y expulsaban a un millón de personas para instalar ahí a judíos recién llegados.

Ese desplazamiento masivo (Nakba: Catástrofe) convirtió a familias y sus niños en refugiados sin patria. Hoy, más de 2 millones viven en 58 campos repartidos en Jordania, Líbano y Siria a los que el ocupante israelí les niega el retorno, su derecho a la reunificación familiar y a recuperar sus propiedades para sus hijos.

OLVIDAR LA LIBERTAD

Para disuadir toda resistencia a la ocupación, el sionismo arroja cada año a unos 1000 niños palestinos a centros de detención. Su infancia ahí, ordenada por cortes militares, transcurre expuesta a graves daños físicos y mentales. Desde el año 2000 más de 12 000 menores habían sido arrestados.

FICHADOS DE POR VIDA

Sólo la primera semana de octubre pasado, el Ejército detuvo a 500 menores de edad y les puso grilletes por ser ‘amenaza grave’ para el Estado. A diciembre, ya sumaban 1084 mujeres recluidas en centros de detención; de ellas 142 son niñas según la Comisión de Asuntos de Detenidos y el Club de Prisioneros de la Sociedad Palestina.

Olvidar el anhelo de libertad es el objetivo. Bombardeos ‘quirúrgicos’ sobre casas, escuelas, hospitales y centros de recreación, preludian las detenciones arbitrarias contra los Mohammed, Malek, Hakim y las Amira, Aysha o Dounias.



Lama Jamous, es la niña que se armó de coraje y tomó las redes para informar. Su abuelo fue víctima de la Nakba en 1948

Esos niños son peligrosos, cometan o no “ofensas a la ley militar israelí”.

Fuerzas de ocupación de Israel los secuestran y castigan regularmente. Sus incursiones nocturnas son verdaderas cacerías en barrios y carreteras adonde niños de entre 11 y 17 años son cazados con abuso de fuerza, maniatados y cubiertos los ojos, arrojados al piso de autos militares. Mientras son conducidos a centros de detención, los chicos son sometidos a abuso físico y verbal por los soldados.

Traumatizados por esa violenta redada, los chicos pueden desarrollar enfermedades físicas y psicológicas. No se notifica a ningún familiar de su arresto, ni se les informa de sus derechos.

Su falta más común es arrojar piedras al invasor, a lo que las ‘Fuerzas de Auto-defensa’ de Israel pueden disparar a morir pues bajo la ley militar es delito grave lanzar piedras contra objetivos a más de 150 metros – sin probabilidad de dar en el blanco –.

El ocupante detiene, persigue, usa la violencia y somete a mayores de 11 años. La mayoría estudiantes a los que soldados lanzan bombas lacrimógenas y arresta en el salón de clase. Ese acoso incide en el ausentismo de los alumnos.

Se estima que unos 10 000 mil niños palestinos permanecen en ‘detención administrativa’ en esos centros donde enfrentan penas de hasta 20 años. El Fondo de Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), la organización Save The Children y el grupo de asesoría legal, Defensa Internacional para Niños Palesti-

nos (DCIP) admiten que no hay una cifra exacta de menores retenidos.

Lo que es evidente es que los niños objeto de esas leyes draconianas, son expuestos al abuso físico, emocional y sexual de soldados y custodios. Sufren humillantes registros al desnudo, violaciones, golpizas, insultos, hacinamiento e intensos interrogatorios sin defensa ni grabación – como dicta la ley –.

Carecen de posibilidad de juicio justo, su detención se puede prolongar y con el deliberado propósito de que pierdan el año lectivo, se les prohíbe leer libros de texto.

Por esas prácticas, la autoridad judicial intentó impedir el informe de Human Rights Watch, que denunciaba cómo las cortes militares de la Franja occidental negaban fianza al 99 por ciento de palestinos, en contraste con sólo el 17 por ciento de negativas a los israelíes por las cortes civiles.

El poder judicial israelí alega que se basan en las confesiones, pero organismos humanitarios alegan que la mayoría se obtienen por coerción. Nada garantiza la legítima defensa de los menores en duros interrogatorios.

“A la corte no le interesa la Justicia. Los niños se confiesan culpables porque es la forma rápida de obtener una sentencia relativamente corta, y si apelan, enfrentan detención indefinida” refiere la DCIP.

Tras la operación Tormenta Al Aqsa del 7 de octubre, corresponsales y ONG’s estimaban que tropas israelíes arrestaron a unos 1,200 niños palestinos. En el canje de prisioneros del 24 y 30 de noviembre, pactado por Qatar y Egipto, Israel liberó a 240 mujeres y niños palestinos.

DE CATÁSTROFE A COLAPSO

Antes de la Nakba, niñas y niños de Gaza nadaban y montaban en camello por la costa del norte; otros disfrutaban del aire fresco en los balcones de las casas en Beit Lahia. Hoy sus padres han muerto o han huido para evitar la muerte.

El triunfo de Hamas en las elecciones de 2006, significó la condena a muerte de los niños de Gaza por Israel. Entre 2006 y 2022 Gaza se convirtió en el lugar más peligroso del planeta para ser niño, por 17 años han vivido bajo la barbarie del invasor sin derecho a nada – incluso a comer –.

Es inexplicable que la ONU no incluya a Israel en su informe crítico sobre Niños y Conflictos Armados. Este año debe denunciar ese maltrato, pues sólo a inicios de 2023, la destrucción deliberada de sus escuelas privó a más de 625 000 niños de recibir educación.

El sionismo destruyó el sistema sanitario de la ciudad para someter a condiciones inhumanas a un millón de gaza-tíes, cuyos hijos recién nacidos morían sin atención por enfermedades del agua contaminada, revela la organización con sede en Suiza, Defence for Children International.

El daño calculado israelí causó pobreza alimentaria en 90 por ciento de niños en los que aumentó 50 por ciento la dia-



En este asentamiento de Rafah por lo menos hay un millón y medio de palestinos refugiados. El sionismo pretende atacar esa zona

rrea infantil. Otras enfermedades por precariedad amenazaron la vida de 130 000 menores mientras en 2022 las incursiones israelíes intoxicaron, al menos, a mil niños por gas lacrimógeno y otras lesiones. El ocupante les negó atención.

Entre 2006 y 2023 Israel bombardeó a las Flotillas de la Libertad que llevaban ayuda humanitaria para niños tras bloquear a Gaza. Los desesperados padres, para salvar la vida de sus hijos, contrabandeaban comida y medicinas desde Egipto por esos túneles que hoy el genocida afirma, usaban ‘terroristas’.

Israel quitó electricidad y combustible a millones de gaza-tíes y para cerrar el cerco contra los niños destruyó los más de 36 hospitales y dañaba 8 que funcionaban parcialmente. Sin energía, no operan incubadoras ni ambulancias y aunque el gobierno de Qatar envió convoyes con el combustible, el Ejército los confiscó.

Tras el 7 de octubre, la situación de los niños gaza-tíes pasó de ser catastrófica, a estar al borde del colapso. Israel ejecutaba 400 al día, hería y mutilaba a miles, los arrestaba o desaparecía, admiten ONG’s estadounidenses.

“Al estallar contra departamentos, los niños del edificio sufren múltiples lesiones: quemaduras, graves heridas por esquirlas, huesos rotos y hasta desprendimiento de extremidades”, así describen el primer impacto de morteros israelíes, periodistas y trabajadores humanitarios.

A su vez, la representante de Humans Rights Watch, Jo Becker, denuncia que la falta de voluntad de la comunidad internacional para responsabilizar al Estado por las graves violaciones “Sólo lo ha envalentonado para usar fuerza ilegal contra menores palestinos”.

Nada anuncia un impasse en ese infanticidio. “En mis 20 años en el (UNICEF) no había visto tal número de niños con heridas de guerra como las que hoy tienen en Gaza”, exclama el vocero del organismo, James Elder.

DINERO, OCUPACIÓN Y MUERTE

¿Quién sufre la onerosa ocupación israelí? Además de las corporaciones armamentista-aeronáutica, de seguridad, vigilancia, químico-farmacéuticos, electrónico y telecomunicaciones, naviero, diamantífero y agro-industrial, están

los sectores energético, financiero y de seguros, entre otros.

El imperialismo, con aval de la burguesía judía, impulsó al Estado sionista, que hoy funge como su gendarme a cambio de esos servicios recibe millones de dólares en ayuda de EE.UU. Un resultado es que Israel posee uno de los Ejércitos más poderosos, incluida el arma nuclear.

Desde su creación, Israel ha recibido del imperialismo estadounidense cinco veces más para cada uno de sus ciudadanos que el Plan Marshall para Europa occidental (unos 12 000 millones de dólares, entre 1949 y 1954). Así, el régimen sionista debe verse como producto de la última fase del capitalismo antes de descomponerse, sugiere en analista Abraham León.

El imperialismo respalda política, bélica y económicamente a Israel, Estado Frankenstein que inventó en medio de las mayores reservas de petróleo del planeta. Y hoy ese ente sionista funge como gendarme a cambio de la incondicional complicidad de su creador

El capitalismo ha premiado y normalizado la ocupación y apartheid israelí. En 2020 la Oficina de Derechos Humanos de la ONU revelaba la lista de empresas imperialistas que financian la ocupación. Eran israelíes y occidentales, como TripAdvisor, Alstom, Airbnb, las petroleras BP y ENI, la armamentista Elbit Systems. Contra ellas va la campaña BDS (boicot, desinversión y sanciones) que frene el acoso sionista contra palestinos.

BlackRock gestiona el lucrativo negocio de la represión con drones, misiles teledirigidos, equipos de vigilancia y reconocimiento facial, satélites Starlink, Gospel y Lavender que espían para el apartheid automatizado, denunciaba Amnistía Internacional

Pero el capital cierra los ojos y en mayo de 2007, 30 gobiernos neoliberales de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico, invitaban a Israel a ser miembro. Nadie cuestionaba la ocupación manu militari y colonial del régimen sionista sobre la población no judía, denunciaba el experto Santiago González.

La hipocresía de EE.UU. se evidenciaba el 15 de abril, cuando el Departamento de Estado expresaba preocupación por la violencia en Cisjordania (habían muer-

to a manos de colonos judíos, los palestinos, Jihad Abu Aliya, y Omar Ahmad Abdulghani, de 17 años, luego que fue encontrado muerto el niño judío Binyain Achimair de 14 años).

Que Joseph Biden se ‘sorprenda’ por la violencia de Israel contra palestinos, es cínico: esperó que los gaza-tíos estuvieran al borde de la hambruna para lanzar por helicóptero ‘paquetes de ayuda’ que apenas llegaban a 10 o 20 personas.

Ese inútil gesto de la superpotencia simbolizaba su fracaso para influir en su protegido, y conminarlo a evitar muertes de niños indefensos. Hoy muchos cuestionan por qué optó por esa vía, desordenada, insuficiente y onerosa, que cuesta siete veces más que una caravana terrestre.

En cambio, ha sido muy eficiente el sostén militar, diplomático y financiero “incondicional e inquebrantable”, de EE.UU. a Israel, su mayor receptor de ayuda. Formalmente, entre 1948 y 2023 ha recibido más de 130 000 mdd en ayuda sobre todo militar, explica Talif Deen. Desde 2011, EE.UU. da entre 1,600 y 2000 mdd a la defensa antimisiles Domo de Hierro y a tecnología militar que detecte túneles.

En 2016 Barack Obama pactó dar al año 3,800 mdd; la mayoría para asistencia militar; por eso el régimen posee las armas más sofisticadas: aviones de combate F-35 con misiles (100 mdd cada uno) aviones KC-46A (2,400 mdd). Esa es la responsabilidad de Washington en los asesinatos masivos de niños palestinos.

Sin embargo, el 17 de abril, por 40ª ocasión, EE.UU. vetaba el ingreso de Palestina a Naciones Unidas como miembro de pleno derecho. Ello habría allanado la difícil vida de millones de niños bajo ocupación israelí, pero para la superpotencia militar apoyar a Israel es una prioridad pues ahí vive la mayor población judía del mundo. En todo caso, EE.UU. se aísla aún más.

Pese a su enorme sufrimiento, la infancia y juventud palestina forman la vanguardia de la resistencia contra la represión israelí. Los pueblos árabe musulmanes de la región deben acompañar esa lucha contra el capitalismo imperialista y el sionismo. 🇺🇸

*es periodista mexicana, internacionalista

Fuente: www.buzos.com.mx

T/ Nydia Egremy

Abuso psicológico

Una investigación sobre trastornos psicológicos por experiencias traumáticas de niños y adolescentes, expuestos a la violencia en la Palestina ocupada, concluyó que los menores están bajo ansiedad extrema, temores generalizados, pérdida de autoestima, culpa, aumento de miedo intenso, temor a abandonar su casa, enuresis, tartamudez, irritabilidad, depresión, sentimientos de fragilidad, conducta hostil y problemas psicosomáticos, entre otros.

El síndrome de stress postraumático permanece en toda la población palestina y, por tanto, en niños y chebab (adolescentes) expuestos a toda hora, toda su vida a la violencia, terrorismo, limpieza étnica y apartheid por Israelí. Detrás de esos problemas está la falta de un contexto político-psicológico, jurídico-social donde prevalezcan valores y respeto a los derechos básicos de las criaturas, señalaban en 2004 Nelly Marzouka y Mounir H.Samy. ✚



No leer, no saber

Desde 1947 la violencia diaria del ocupante ha marcado a la infancia de Palestina que figuraba entre los cinco más alfabetizados de Medio Oriente, arriba de Egipto, Arabia Saudita, Turquía y el propio Israel. Ahí, el analfabetismo sólo era del 2,8 por ciento, contra el 24,8 por ciento en el Mundo Árabe y 13,8 por ciento mundial.

Ahora, para que lleguen a su escuela en Hebrón (Al-Khalil), Cisjordania, los niños deben sortear calles que Israel cierra sin aviso por "causas de seguridad" y decenas de retenes militares, por lo que se desvían por rutas que les toman cinco veces más tiempo que el normal.

El muro que divide la ciudad es un obstáculo mayor; deben tomar rutas

más largas y peligrosas que exponen a los niños al acoso de los violentos colonos judíos o caminar bajo la mira de los poderosos rifles-sensores ARBEL del Ejército invasor.

"Es común ver a unos 15 soldados que patrullan cerca de una escuela; provocan a las mujeres con agresivo lenguaje verbal y corporal o les apuntan a los senos", describe Leticia Silvestri. En otros casos, soldados rodean sus escuelas y no pueden ingresar.

En la localidad de Zanoba, niñas y niños estudian en barracas; otros colegios carecen de agua, luz y mobiliario adecuado y sus docentes no reciben a tiempo su salario pues Israel no da a la Autoridad Nacional Palestina el presupuesto de sus impuestos.

En la última década, Israel perfeccionó su técnica para evitar que los pa-



lestinos accedan al conocimiento que refuerce su autodeterminación. Bombardea jardines de infancia y centros de enseñanza o cierra Universidades y escuelas de educación media para que

no eduquen a 'terroristas'. Por ello la matrícula pasó de ser del 96.8 por ciento, en el ciclo 2000-2001, al 91.2 por ciento en 2006-2007. No hay estadísticas posteriores confiables. ✚ NE



Derechos violados

La penuria en que han vivido los niños palestinos desde 1948, han hecho indispensable su protección especial bajo el Derecho Internacional (DI) que Israel viola o incumple, como el Convenio de Ginebra sobre la Protección de Civiles en Tiempo de Guerra (1949).

El Estado hebreo perpetra crímenes de lesa Humanidad y viola los principios del Derecho de Guerra (Ius ad bellum) de no matar a niños, no hacerlos rehenes, no arrojarles bombas. Los infantes han sido víctimas de Asesinato

en Masa, que se comete cuando grupos armados perpetran acciones deliberadas que resultan en la muerte de, al menos, 1000 civiles no combatientes, en menos de un año.

Los menores palestinos no son protegidos por la Declaración de los Derechos del Niño ni por la Convención sobre Derechos del Niño, aunque Israel ratificó ésta en 1991. El régimen incumple las recomendaciones (2009) del Comité de la ONU Contra la Tortura para grabar los interrogatorios, así como la Orden Militar 1644 (2009) que establece tribunales para niños. ✚ NE